



una temporada en la que asegura tener hechas "alrededor de doce o catorce corridas de toros para este verano. Tengo mucha ilusión por volver a Zaragoza en octubre después de mi actuación del año pasado. A ver si Dios quiere y puedo meter la cabeza, porque un triunfo allí me serviría para dar un toque de atención de cara al año que viene, y que el nombre de Fernando Robleño siga sonando. Por eso lucho y por eso sigo en esta profesión", concluye.

LA ESPADA, "LADRONA DE OREJAS"

No han sido pocos los éxitos que Fernando Robleño ha visto evaporarse por culpa de la espada; triunfos en cosas importantes -principalmente la plaza de Las Ventas- que se llevó la punta del estoque, algo que el propio matador afirma haber superado: "La espada ha sido una ladrona de orejas, sobre todo en los años en los que mi carrera despuntaba. Ahora tengo una regularidad importante, estoy entrenando mucho y he mejorado bastante. He tenido una efectividad importante en todos los festejos, y estoy matando alrededor del 70 % de los toros. Si hubiera matado así los toros hace unos años, mi vida habría cambiado, seguro".

"Se me pone la piel de gallina cada vez que hablo de El Fundi. Es un ejemplo de lucha, de afición y de ganas de ser torero"

Sin embargo, el diestro madrileño reconoce: "Aún hoy le doy vueltas a esos fallos. Tardes como las del año 2003 con la corrida de Valdefresno o la de Victorino en San Isidro en las que toqué la Puerta Grande con la yema de los dedos y por culpa de la técnica o la descoordinación se quedó en un premio menor. Después he torreado en Las Ventas seis o siete tardes más y no he vuelto a tener el éxito tan a mano como en aquellas tardes. Pese a todo -aclara- este tipo de situaciones te deben servir de aprendizaje, para sacar conclusiones y recomendar en un futuro, como creo que he hecho".

"Zaragoza del año pasado fue muy importante, porque un toro me ayudó con veinte embestidas a mostrar la otra cara de mi toreo"

de afición y de ganas de ser torero. No se vino abajo cuando no le reconocían y su esfuerzo ha tenido recompensa. Ahora es figura del toreo y todo el mundo se ha rendido ante él".

Con ese ejemplo de superación Robleño encara el segundo tramo de

Ceret, una plaza clave

Este año no ha faltado a su cita con el triunfo en Ceret, donde paseó la única oreja de una feria que no se distingue especialmente por su dadivosidad a la hora de conceder trofeos. "Siempre digo que hay dos plazas fundamentales en mi carrera -explica Fernando Robleño-, una, está claro, es Madrid, pero la otra es Ceret, una plaza pequeña pero muy seria en la que he cortado nueve orejas en mi carrera y cuyos éxitos me han permitido sonar en Francia y sumar festejos en aquel país".

"El día de mi presentación -continúa- corté tres orejas a una

corrida de Valverde y al año siguiente otras tres a una corrida de Escolar. Años después le corté las dos orejas a un toro de La Quinta y esta temporada, con un toro de Cuadri, he podido revindicar el éxito en ese coso al que tengo tanto cariño. En esa plaza siempre he tenido suerte. Es importante el apoyo del público porque el toro que sale, por seriedad y por trapío, es el que puede salir en una plaza como Madrid, pero saber que tienes al público receptivo hace que hagas el paseillo mucho más motivado".

